

Obispo Dr. Gebhard Fürst

Renovación estructural y espiritual  
de la Iglesia  
en el espíritu de Jesucristo



Carta del obispo  
a las comunidades de la diócesis Rotemburgo-Stuttgart  
para la Cuaresma Pascual 2022

Obispo Dr. Gebhard Fürst

Renovación estructural y espiritual de la Iglesia  
en el espíritu de Jesucristo

1.º domingo de Cuaresma: 6 de marzo

Querida comunidad, queridas hermanas y hermanos:

Al principio de la Cuaresma Pascual me dirijo a ustedes con un gran afecto. De todo corazón, pero también con una gran preocupación.

Vivimos tiempos difíciles. Acontecimientos destructivos –donde quiera que miremos– nos atormentan a todos y atemorizan a muchos. Los tiempos turbulentos nos llevan a discusiones turbulentas. Escenas irreconciliables destrozan nuestra vida en común y provocan escisiones.

Debido a las mutaciones, en el tercer año de la pandemia del corona continuamos padeciendo exigencias provocadas por la enfermedad y la muerte, la soledad y los miedos existenciales.

Todavía más notamos la crisis que desestabiliza nuestra Iglesia. Una y otra vez salen a la luz escándalos en relación con el abuso de menores por parte de sacerdotes, diáconos, religiosos y empleados de la Iglesia. En todo ello me consterna especialmente el trato frío y reservado con los afectados por el abuso, el menosprecio de su sufrimiento y la negación de ayuda por parte de los altos cargos eclesiásticos.

En relación a la confabulación de los hechos a favor de la supuesta protección de los autores se ponen en evidencia otros problemas inminentes al sistema:

- el abuso público del poder,
- la negativa a ser el artífice de la renovación de la Iglesia,
- la incapacidad de aceptar a las personas en sus situaciones de vida individuales y de tratarlas con respeto,
- y la incapacidad de tratar los grandes problemas en una forma orientada al futuro.

Todo ello crea grandes tensiones en nuestra convivencia eclesiástica. Nuestra Iglesia está amenazada en su existencia.

Queridas hermanas y hermanos, acepto mi responsabilidad como obispo. Deseo comprometerme junto con ustedes en la renovación sostenible de la Iglesia. Una renovación de la Iglesia en todas sus estructuras, pero también una renovación espiritual de nuestros corazones.

Debido a las muchas conversaciones mantenidas con ustedes y a las muchas cartas y correos electrónicos que me llegan de su parte, conozco su rabia, tristeza y decepción y también su descontento; especialmente en los casos en los que ustedes también asumen responsabilidad. Como consecuencia del abuso de poder, gran cantidad de creyentes están dando actualmente la espalda a la Iglesia o abandonándola, también porque no pueden entender ni soportar muchas cosas. Ni el encubrimiento, ni la exclusión, ni el desamor, ni ninguna forma de abuso tienen lugar en una Iglesia que se sabe vinculada al mensaje de Jesucristo y de su Evangelio.

La misión de todos en la Iglesia es hacer real, palpable y perceptible la salvación y la integridad del ser humano, el éxito de su vida y la experiencia de la cercanía amorosa de Dios en la figura de Jesucristo entre nosotros. Tanto del pueblo de Dios, como de nosotros mismos, que ejercemos nuestro ministerio en el pueblo de Dios.

Si, siguiendo a Jesucristo, ya no podemos vivir su mensaje de manera creíble para salvar a nuestros semejantes, entonces hemos perdido la esencia de lo que significa ser cristiano.

Repitémoslo: La renovación de la Iglesia en sus estructuras, pero también una renovación espiritual en nuestros corazones basada en Jesucristo y su Evangelio, es el mandamiento de estas amargas horas que vivimos.

Tenemos que procurar que el espíritu de Jesucristo determine todos nuestros esfuerzos en el buen sentido. Por ello, una renovación de las estructuras se puede conseguir, sobre todo, si estamos dispuestos a renovar nuestros corazones. Que SU espíritu nos guíe para ello.

Para finalizar, deseo presentarles una imagen impactante. La he seleccionado por las amargas horas en este tiempo tormentoso. Lo tienen delante suyo.

A veces, una imagen explica mejor que las palabras la situación en que nos encontramos. Por ello, deseo invitarles a observar la imagen junto conmigo:

¡Queridas hermanas, queridos hermanos! Vemos una representación del relato de la "Tormenta en el mar" del Nuevo Testamento. Personalmente, esta escena de los Evangelios me atrae mucho<sup>1</sup>.

Los Evangelistas no explican la tormenta en el mar como un simple hecho histórico. Describen plásticamente como en aquel entonces el joven Cristianismo luchó por la supervivencia en tiempos turbulentos. Los discípulos de Jesús van en la misma barca que él. La barca y los hombres se han visto atrapados por un fuerte huracán. Tienen miedo de hundirse.

Jesús se ve dos veces. A la izquierda de la imagen duerme en medio del mar tormentoso. Un discípulo –probablemente Pedro– expresa con sus gestos lo mismo que hoy nos preguntamos nosotros: "Jesús, Maestro, ¿no te preocupa que nos ahogemos en esta amenazante tormenta?", "¿dónde estás Jesús, con tu ayuda, para salvarnos?" – En la proa de la barca, en un mar embravecido, vemos a Jesús por segunda vez. Aquí no duerme. Con el brazo extendido silencia la tormenta y las olas. Mira hacia delante con toda su persona. Juan, el discípulo a quien Jesús ama especialmente, está detrás de Jesucristo en pie y mira con él valientemente hacia delante.

---

1 Mc 4,35-41; Mt 8,18.23-27; Lc 8,22-25



Codex Aureus de Echternach, Tormenta en el mar,  
Museo Nacional Germano de Núremberg

¡Queridas hermanas, queridos hermanos! – Esta imagen tiene un gran significado para mí. En ella reconozco a la Iglesia amenazada, presa de una crisis violenta, que atraviesa tiempos difíciles para avanzar en el futuro.

A veces parece que Dios es indiferente a nuestra situación, como si Jesús dormido nos hubiera abandonado. Pero Pedro lo despierta. Sí, nosotros, los Cristianos, debemos dejar que Jesucristo sea eficaz y fuerte en nuestra Iglesia. Que nos guíe con su Espíritu en estos tiempos difíciles. Que la fuerza auxiliadora y salvadora que emana de Jesucristo sea decisiva en la renovación de la Iglesia.

Al igual que hizo Juan en la barca, deberíamos estar detrás de Jesucristo, amarlo y mirar valientemente con él hacia delante. Allí donde Él está en el centro de la Iglesia, donde su Espíritu actúa en nosotros y a través de nosotros, ahí nos muestra el camino que nos ayuda a salir de la tormenta. Nos regala futuro y esperanza. Podemos conseguir la renovación de la Iglesia con su Espíritu y a través de él.

¡Queridas hermanas, queridos hermanos! Les prometo que como obispo, junto con los responsables en la dirección diocesana, haré todo lo necesario para la renovación: en la continuación del esclarecimiento de los hechos delictivos, en la renovación estructural, en el reconocimiento del padecimiento de las víctimas y en la prevención del abuso.

Muchos de ustedes saben que nosotros, en la diócesis de Rotemburgo-Stuttgart –y yo, como obispo y responsable de la dirección diocesana– desde hace dos décadas tratamos sistemáticamente el abuso sexual a niños y jóvenes a través de una “Comisión de Abuso Sexual (Kommission sexueller Missbrauch)” que trabaja independientemente. Ninguno de los casos que llega a nuestro conocimiento se encubre ni dilata voluntariamente. Todos los casos de abuso sexual se han esclarecido y se esclarecen a través de un gremio que trabaja

independientemente del obispo. Los hechos que han llegado y llegan a nuestro conocimiento han sido y son censurados y penados teniendo en consideración el derecho penal estatal y el derecho canónico.

Entiendo que muchos de ustedes esperan impacientemente resultados positivos del Camino Sinodal. Las intensas deliberaciones del Camino Sinodal no pueden quedar sin consecuencias:

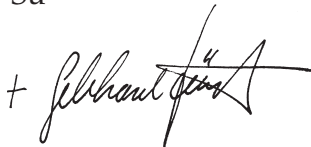
- Se ha de fortalecer la participación de los laicos en la Iglesia.
- Las mujeres han de poderse implicar mucho más intensamente que hasta ahora en la Iglesia y asumir posiciones dirigentes y dentro del ministerio diaconal.
- Tenemos que encontrar formas y símbolos para que todo ser humano sienta que es acogido por Dios y la Iglesia de Jesucristo en su identidad corporal y espiritual, en su orientación sexual y en su amor mutuo.

Como obispo deseo afrontar estos retos y mirar a Jesucristo que nos enseña el camino. Para que SU mensaje sanador y salvador tenga efecto en este mundo, Jesucristo necesita todo nuestro compromiso y amor.

¡Oremos juntos en este tiempo difícil!

Rottenburgo a 2 de febrero de 2022,  
en la Fiesta de la Presentación del Señor

Su

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Gebhard Fürst'. The signature is written in a cursive style with a large, stylized initial 'G' and 'F'. There is a small number '4' written above the signature.

Obispo Dr. Gebhard Fürst



## **Renueva nuestro espíritu y nuestro camino – Oraciones**

Dios fiel, eres Señor de toda la creación,  
en ti estamos protegidos.

Quítanos todos los miedos  
y refuerza nuestra confianza en tu fuerza salvadora.  
Envíanos lo bueno, el Espíritu Santo,  
el cual nos llena con tu amor.

Para que nos sintamos llamados y enviados,  
de una Iglesia tambaleante a una Iglesia fortalecida,  
de una Iglesia que habla a una Iglesia que escucha,  
de una Iglesia anticuada a una Iglesia renovada.

Te lo rogamos por Jesucristo,  
nuestro intercesor y Señor,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo,  
Dios por los siglos de los siglos.

Creo que puede suprimir mis prejuicios.  
Creo que puede cambiar mis hábitos y costumbres.  
Creo que puede superar mi indiferencia.  
Creo que me puede dar fantasía para el amor.  
Creo que me puede avisar del mal.  
Creo que puede darme valor para lo bueno.  
Creo que puede superar mi tristeza.  
Creo que puede darme amor en la Palabra de Dios.  
Creo que puede quitarme mi sentimiento de inferioridad.  
Creo que puede darme fuerza en mi vida.  
Creo que puede poner a mi lado un hermano y una hermana.  
Creo que puede penetrar en mi ser.  
Renueva nuestro espíritu y nuestro sentido.

*Karl Rahner*



Codex Aureus de Echternach, Tormenta en el mar,  
Museo Nacional Germano de Núremberg

## Renueva nuestro espíritu y nuestro camino – Oraciones

Dios fiel, eres Señor de toda la creación,  
en ti estamos protegidos.  
Quítanos todos los miedos  
y refuerza nuestra confianza en tu fuerza salvadora.  
Envíanos lo bueno, el Espíritu Santo,  
el cual nos llena con tu amor.  
Para que nos sintamos llamados y enviados,  
de una Iglesia tambaleante a una Iglesia fortalecida,  
de una Iglesia que habla a una Iglesia que escucha,  
de una Iglesia anticuada a una Iglesia renovada.  
Te lo rogamos por Jesucristo,  
nuestro intercesor y Señor,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo,  
Dios por los siglos de los siglos.

Creo que puede suprimir mis prejuicios.  
Creo que puede cambiar mis hábitos y costumbres.  
Creo que puede superar mi indiferencia.  
Creo que me puede dar fantasía para el amor.  
Creo que me puede avisar del mal.  
Creo que puede darme valor para lo bueno.  
Creo que puede superar mi tristeza.  
Creo que puede darme amor en la Palabra de Dios.  
Creo que puede quitarme mi sentimiento de inferioridad.  
Creo que puede darme fuerza en mi vida.  
Creo que puede poner a mi lado un hermano y una hermana.  
Creo que puede penetrar en mi ser.  
Renueva nuestro espíritu y nuestro sentido.

*Karl Rahner*